

la órbita internacional, de la mano de influyentes personajes como Shakīb Arslan (Umar Ryad, «New episodes in Moroccan nationalism under colonial rule: reconsideration of Shakīb Arslan's centrality in light of unpublished materials», *Journal of North African Studies* 16/1, 2011, pp. 117-142).

En definitiva, Víctor Morales escribió un libro que ha visto reforzado algunos de sus argumentos principales con el paso del tiempo, legando un texto que sabido mantener un honesto y riguroso análisis sobre un tema que, hasta entonces, había sido escasamente tratado, y que desgraciadamente aún mantiene interrogantes por desvelar sobre el Protectorado español que requieren continuar desgranando la documentación existente en los archivos españoles disponibles, ello a pesar del trabajo incansable de muchos de los investigadores mencionados que han venido dedicándose a la temática.

Es por todo ello que el trabajo que presentamos sigue constituyendo una investigación histórica de calidad. Su valor reside en haber abierto nuevos interrogantes y vías de investigación productivas sin pretender haber dicho la última palabra, porque no existen interpretaciones «últimas» o «definitivas», sino un aprendizaje mutuo y constante en el seno de un grupo y en la práctica del «taller» del historiador. La conciencia de este proceso es otra de las cualidades de aquellos que quieren y conocen bien lo que Marc Bloch llamó «el oficio de historiador».

Francisco Manuel Pastor Garrigues  
IES Sanchís Guarner, Silla (Valencia)  
<http://orcid.org/0000-0002-6359-2256>  
[franciscomanuelpastor@yahoo.es](mailto:franciscomanuelpastor@yahoo.es)

Yolanda Aixelà Cabré  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
Institució Milà i Fontanals  
<http://orcid.org/0000-0002-4333-9739>  
[yaixela@imf.csic.es](mailto:yaixela@imf.csic.es)

**ABDOULAYE TOURÉ, *Fiscalité indigène et dépenses sociales dans le budget colonial du Sénégal, 1905-1946*, L'Harmattan, Paris, 2015, pp.262. ISBN: 978-2-343-06922-7.**

La evolución de la fiscalidad colonial es uno de los aspectos que en la actualidad están siendo objeto de estudio por parte de los especialistas en la Historia Económica del continente africano. La configuración y trayectoria de los distintos modelos fiscales así como la eficiencia institucional en la consecución de los objetivos económicos por parte de la administración colonial se sitúa en el centro del debate académico. Un elemento especialmente analizado en cuanto a las consecuencias sociales y económicas de las débiles estructuras fiscales sobre el desarrollo económico regional. Es un debate historiográfico muy interesante, donde las transferencias de renta — en forma de servicios públicos básicos — hacia las poblaciones africanas durante la ocupación colonial se ponen en contraste con

las estructuras fiscales de estos países tras sus procesos de independencia política. Actualmente, algunos trabajos como los de Ewout Frankema y Marleus van Waijenburg (2014) han puesto de manifiesto la relevancia de los modelos fiscales coloniales en África Occidental (británica y francesa) y los procesos de ruptura —o continuidad— que se desarrollaron a partir de la década de 1960.

El trabajo del profesor Abdoulaye Touré explora estas cuestiones, sin entrar a juzgar los procesos de continuidad en el desarrollo de la fiscalidad en Senegal. El autor señala de forma bajo mi punto de vista errónea, la condición de la Historia Económica de África de «pariente pobre» de la Historia africana. Si nos atenemos al trabajo reciente del profesor Gareth Austin (2015) sobre el desarrollo de la disciplina en las universidades africanas, es posible que la afirmación de Touré sea totalmente válida. Sin embargo, no puede afirmarse que no se estén realizando notables avances en cuestiones relativas al estudio de las estructuras económicas africanas, ni mucho menos a la cuestión de la fiscalidad. Por lo tanto, este trabajo parte de una noción equivocada de la historiografía actual que aparece también en las escasas referencias bibliográficas empleadas. Estos son los aspectos más negativos del libro, que merecen ser reseñados desde el inicio puesto que acompañan al lector durante las más de doscientas páginas de este volumen. Sin embargo, este primer desencanto no debe empañar el trabajo realizado por Touré en la compilación de unas fuentes esenciales para futuras investigaciones. El autor critica fervientemente la obra colonial en Senegal, denunciando la inutilidad del presupuesto como herramienta para la promoción y el desarrollo social (p. 15). Esta perspectiva puede parecer un tanto radical, más acorde con las ideas marxistas de Walter Rodney en la década de 1970, que con los recientes avances en la literatura académica. El autor compara el desarrollo de los presupuestos coloniales, pero sin establecer un contexto claro sobre la proporción del gasto público en cuestiones sociales a comienzos del siglo XX. Una cuestión que va a cambiar a nivel internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Todo ello, sin obviar el hecho de la ocupación y dominación colonial, auténtica responsable de la desigualdad promocionada desde las instituciones. Por lo tanto, el elemento central que sirve de hilo conductor se sitúa en la desigualdad en la tributación y el sometimiento de la población senegalesa a los tributos coloniales sin que estos impuestos se reflejaran en una mejora sustancial de los niveles de vida (p. 29). La autonomía financiera otorgada a las colonias francesas a partir de 1900 suponía que la gestión de la estructura económica se delegaba en las autoridades de cada región, para lo cual era fundamental establecer un control lo más eficaz posible del volumen de población susceptible de sufragar la *aventura colonial* (pp. 34-37).

El autor señala la «voracidad presupuestaria» de las autoridades coloniales así como el funcionamiento de una estructura económica extrovertida dominada por unas instituciones extractivas, aunque sin mencionar en ningún momento algunos trabajos de referencia sobre esta cuestión (p.ej.: ACEMOGLU *et al.*, 2001). La estructura del libro es también algo confusa, complicando la lectura, especialmente en el bloque inicial. El primero se ocupa de la contextualización general, presentando al lector algunos aspectos de carácter general con respecto

a la estructura de los presupuestos senegaleses. Touré se preocupa en mostrar al lector la importancia del establecimiento de círculos administrativos en Senegal desde 1840, con el objetivo de delimitar las áreas de influencia y la jurisdicción tanto colonial como de las estructuras políticas africanas. Controlar y delimitar el territorio implicaba el control de la fiscalidad y la gestión de los recursos, además de favorecer el dominio de los mercados regionales. A partir de 1895 y la creación del África Occidental Francesa (AOF), se creará una estructura jerarquizada y fuertemente centralizada donde el Gobernador General y su Consejo privado, eclipsarán al resto de instituciones subordinadas. El autor refuerza esta idea con interesantes informes que presentan el carácter «ficticio» de las instituciones de participación como el Consejo Colonial (creado en 1920), sin poder real frente a la omnipresencia del Gobierno Federal (pp. 56-59). Por lo tanto, el carácter consultivo de estas instituciones creadas para dar «voz» a la comunidad africana queda en una mera anécdota destacada por Touré. El contexto general de esta obra se complementa con la diferenciación jurídica entre africanos que establece el colonizador. Pertenecer a un grupo social u otro era un elemento esencial que definía la cartera de derechos políticos pero esencialmente el régimen de tributación fiscal y la propia configuración de los censos de población que el autor relata de forma magistral. La principal consecuencia directa de todo esto era el pago de determinados tributos, que eran de obligatorio cumplimiento para los sujetos africanos sometidos al código indígena. Touré señala que el establecimiento de las Cuatro Comunas en 1880 (Dakar, Saint-Louis, Gorée y Rufisque) supuso de facto una nueva división social que agravó la desigualdad entre senegaleses. Formar parte de la población de estas comunas implicaba la exención de algunos tributos y especialmente la obligación del trabajo de prestaciones, reminiscencia del trabajo servil feudal, que no fue eliminado totalmente hasta 1946.

Este libro merece ser destacado por la importante contribución cuantitativa que ofrece el autor, fruto de la explotación sistemática de fuentes de los Archivos Nacionales de Senegal como Presupuestos, Memorias e Informes Económicos. Las abundantes tablas nos ofrecen una valiosísima aproximación a la distribución de los presupuestos de carácter social por diferentes categorías. Si bien el análisis de la estructura presupuestaria no es excesivamente profundo, el autor presenta diferentes aspectos de carácter cualitativo. Uno de los elementos centrales se sitúa en el cobro de impuestos que generaba una presión social importante sobre los contribuyentes, pero también sobre los jefes africanos locales que debían actuar como intermediarios frente a la administración colonial. La existencia de incentivos económicos para estos “cobradores” generaba efectos diversos donde la corrupción podía ser importante, impidiendo de este modo una correcta tributación (pp. 113-114). Touré presenta posteriormente las características de los diferentes impuestos y sus contraprestaciones. Son especialmente interesantes los apartados dedicados al Impuesto de Asistencia Médica Indígena (AMI) (creado en 1930), cuyos antecedentes pueden encontrarse en la primera reforma sanitaria de 1905. El autor ofrece con todo lujo de detalles la distribución del gasto (en los

tributos analizados), poniendo en relación su evolución con fenómenos sanitarios adversos como la epidemia de 1914 en Dakar que elevó de forma notable el presupuesto en materia de sanidad.

Otro elemento a reseñar es la forma en que el autor explora la presión fiscal a la que estaba sometida la población africana. Sin entrar a valorar la cuestión del crédito y endeudamiento frente las *Sociedades Indígenas de Previsión Agrícola* (SIP), el autor evalúa el impacto de la presión fiscal sobre la población agrícola, observando una caída relativa de la presión fiscal agregada entre 1920 y 1943. Es interesante señalar que la caída de la tributación directa se contrastó con una elevación cada vez más elevada de otras cargas impositivas y pagos adicionales vinculados a los créditos y deudas contraídas con las SIP. La existencia de crisis agrarias coyunturales y la fluctuación de precios en los mercados internacionales de materias primas actuaban como mecanismos de proletarización de las familias africanas, hecho que destaca Touré, recuperando los trabajos pioneros de Monique Lakroum (1991). El análisis sistemático de las contribuciones tributarias lleva al autor a afirmar que la transferencia de rentas -vía impuestos- durante el periodo analizado fue extremadamente limitada. La política tributaria se diseñó con el objetivo de beneficiar la obra colonizadora y la extracción económica, hecho que se señala a través de numerosos extractos procedentes de informes del Consejo Colonial. No obstante, existe una cierta contradicción entre este fenómeno de extracción institucional colonial y las políticas desarrolladas en plena independencia de Senegal. Touré indica que el presupuesto general dedicado a cuestiones de carácter social entre 1905 y 1946 en Senegal se situó en un promedio del 8,20%. Hacia 1991-1992 (en pleno plan de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional), el presupuesto de la República de Senegal en acción social fue del 5,17% (p. 147). Un elemento que merece una reflexión profunda sobre las fuerzas profundas que marcan el desarrollo económico y social de las naciones en el largo plazo.

Con respecto a la educación pública, Touré analiza el plan de dominación cultural planteado por la administración colonial, representada en la forma en que el Gobernador General William Ponty (1910) señalaba cómo «*l'instruction en transformant le goût de nos sujets, augmente aussi leur appétit, c'est-à-dire leur puissance de consommation et les oblige à travailler*» (p. 175). Si bien las limitaciones educativas eran extremas, puede observarse una evolución ligeramente positiva en términos de infraestructuras básicas, indicando eso sí, una exclusión marcada de la mayor parte de la juventud africana. Hacia 1923 (en el contexto general del Plan Sarraut) se desarrolló el primer plan integral de educación, cuyos objetivos fundamentales eran mejorar la formación de la mano de obra africana, especialmente para disponer de cuadros bajos e intermedios de la administración colonial que permitiesen reducir los elevadísimos costes salariales abonados a los funcionarios franceses expatriados. Pese a la saturación de las aulas en las escuelas primarias (ratios de hasta 60-70 alumnos por maestro en las escuelas rurales), puede observarse un crecimiento lento pero progresivo en diferentes instituciones formativas, tanto de carácter técnico (oficios manuales) como en la formación de cuadros de la administración (administrativos, intérpretes, contables). El autor ofrece incluso

información variada sobre el acceso a algunas escuelas importantes como la *École Normale* de Gorée donde se formaban estos cuadros intermedios (pp. 177-178). La existencia de un sistema de becas progresivo desde 1910 para familias de escasos recursos y la admisión de un porcentaje altísimo de estudiantes senegaleses (superior al 70% de los candidatos) presenta un panorama sugerente, pese a las evidentes insuficiencias y limitaciones del sistema educativo colonial.

En la última sección del libro, el autor se ocupa del gasto social en forma de subsidios y pensiones. Un gasto social extremadamente limitado y que se enfocaba al personal de la administración o bien a sujetos que hubiesen prestado servicios importantes al proceso de colonización. Touré señala el carácter temporal, limitado y discrecional de las ayudas otorgadas, señalando además que «dejaban fuera» a la mayor parte de la población empobrecida. Si bien es cierto que el autor sustenta su argumento en que la inmensa mayoría de beneficiarios eran funcionarios (o viudas), militares o miembros de la élite africana, no es menos cierto que la administración colonial concedía ayudas para la reconstrucción de viviendas y cultivos en caso de catástrofes naturales, como el propio Touré reconoce (p. 208). Por lo tanto, de nuevo vuelven a salir a la luz algunas contradicciones y elementos que deben estudiarse en mayor profundidad en investigaciones futuras.

En resumen, este libro ofrece una valiosísima base documental sobre la cuestión fiscal en Senegal que se enmarca en las últimas tendencias historiográficas acerca de la Historia Económica africana. Con las carencias señaladas, el trabajo del profesor Touré es una aportación muy interesante a los estudios de la fiscalidad y la organización de las estructuras económicas coloniales. Una línea de investigación en la que debe seguir profundizándose para observar los procesos de ruptura y continuidad en las dinámicas coloniales y postcoloniales. Esto permitirá definir mejor algunos de los mecanismos de *path-creation* desarrollados durante la ocupación colonial que siguen ejerciendo efectos importantes en el largo plazo.

### Bibliografía

- ACEMOGLU, D., JOHNSON, S. y ROBINSON, J. (2001): «The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation», *The American Economic Review* 91 (5): 1369-1401.
- AUSTIN, G. (2015): «African Economic History in Africa», *Economic History of the Developing Regions* 30 (1): 1-16.
- FRANKEMA, E. y VAN WAIJENBURG, M. (2014): «Metropolitan Blueprints of Colonial Taxation? Lessons from Fiscal Capacity Building in British and French Africa, c.1880-1940», *Journal of African History* 55 (3): 371-400.
- LAKROUM, M. (1991), *Le Travail Inégal. Paysans et salariés sénégalais face à la crise des années 30*, L'Harmattan, Dakar.

Daniel Castillo Hidalgo  
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
 Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales  
<http://orcid.org/0000-0002-2043-9198>  
[dcastillohidalgo@gmail.com](mailto:dcastillohidalgo@gmail.com)